

TEMPORADA 1994/95

Oficina de estudios y
políticas agrarias,
ODEPA, da un completo
análisis y proyecciones
sobre este cultivo.

ODEPA,
Ministerio de
Agricultura. Enero, 1995.
Mercados Agropecuarios
N° 30.



EXPECTATIVAS TRIGUERAS

La superficie sembrada durante el año agrícola 1993/94 ha sido la más baja desde 1982/83, al alcanzar a sólo 361.580 hectáreas. No obstante, esta situación fue parcialmente compensada por un rendimiento récord en la historia del cultivo en el país: 35,2 qqm/ha. En consecuencia, la producción obtenida fue de 1.271.202 toneladas, de las cuales 61.472 correspondieron a trigo candeal. En general, durante el año recién pasado la comercialización se realizó en forma fluida, con una fuerte presión de

demanda. Esta tendencia sólo se interrumpió en la segunda quincena de enero de 1994; la apertura de informes de importación y el ingreso de pequeñas partidas de harina argentina representaron una señal negativa para la industria molinera nacional, frenando las compras de cereal nacional alrededor de dos semanas. Al reanudarse las transacciones, lo hicieron a un precio levemente más bajo, pero siempre superior en términos reales a los de 1993.

De este modo, entre enero y julio de 1994 los precios del trigo harinero fueron mayores que los de igual período de 1993, favoreciendo a más del 80 por ciento de las ventas de los agricultores. Interesa hacer notar, sin embargo, que estos precios fueron relativamente bajos respecto a los registrados a igual fecha en los últimos veinte años.

El repunte de los precios reales registrado en los siete primeros meses de 1994 -sumado al rendimiento sin precedentes de la cosecha pasada-, se tradujo en una intención de siembra superior para el presente año agrícola 1994/95. También contribuyó a mejorar las expectativas de los productores trigueros el alza de los precios internacionales verificada desde mediados de 1994.

Las encuestas y sondeos realizados en su oportunidad detectaron una intención de siembra superior a las 400 mil hectáreas. A todos los factores antes mencionados se sumó la oportuna información -en abril de 1994- de que los precios en dólares del piso de la banda permanecerían al mismo nivel en dólares que en la temporada anterior, y el anuncio de que COTRISA compraría trigo a US\$ 172 por tonelada, valor 2,4 por ciento superior al ofrecido en 1993 (US\$ 168). Por último, la favorable evolución de los precios internacionales del trigo en el segundo semestre de 1994 alcanzó a influir en la decisión de siembras de

primavera e intermedias en las regiones sureñas de nuestro país.

La recuperación -parcial- de la superficie sembrada derivada de todos esos factores, pudo haber sido mayor de no mediar las lluvias excesivas que tuvieron lugar durante la época de siembras primaverales entre las regiones VIII y X.

Temporada 1994/95

Todos los factores mencionados apuntaban, pues, a que los productores trigueros visualizaran al inicio de la presente temporada de cosecha perspectivas más favorables que en 1993/94. Al cierre del presente artículo y antes de conocer las cifras oficiales respectivas para la temporada 1994/95, los agentes vinculados al rubro estiman que se logró recuperar el área sembrada con trigo, llevándola a una cifra del orden de 400 mil hectáreas.

Los aumentos de superficie registrados respecto del año anterior se situarían principalmente en las regiones VI, VIII y IX. En la primera de éstas se observa un moderado aumento de la siembra en áreas de secano y un notorio repunte en las de riego: estas últimas no pudieron ser sembradas en los dos años anteriores por las intensas lluvias tempranas de otoño. En la VIII Región, el secano de precordillera pudo ser sembrado oportunamente, sin las dificultades experimentadas del año anterior.

Finalmente, las mayores siembras de la IX Región pudieron ser mucho mayores, dado el alto interés existente al momento de decidirse aquéllas.

En términos generales, el estado del cultivo se aprecia superior a lo normal. Así, continúa el acelerado incremento en el uso de técnicas de cero y mínima labranza -de positivos resultados sobre la productividad y conservación de la tierra- y se observa una clara tendencia a fertilizar de acuerdo a las efectivas necesidades de los cultivos, determinadas mediante análisis de los suelos.

En las mayores regiones productoras -VIII y IX- existen buenas expectativas

de rendimientos: considerando un rendimiento similar al obtenido en 1993/94, se espera una producción fluctuante entre los 13 y 14 millones de quintales.

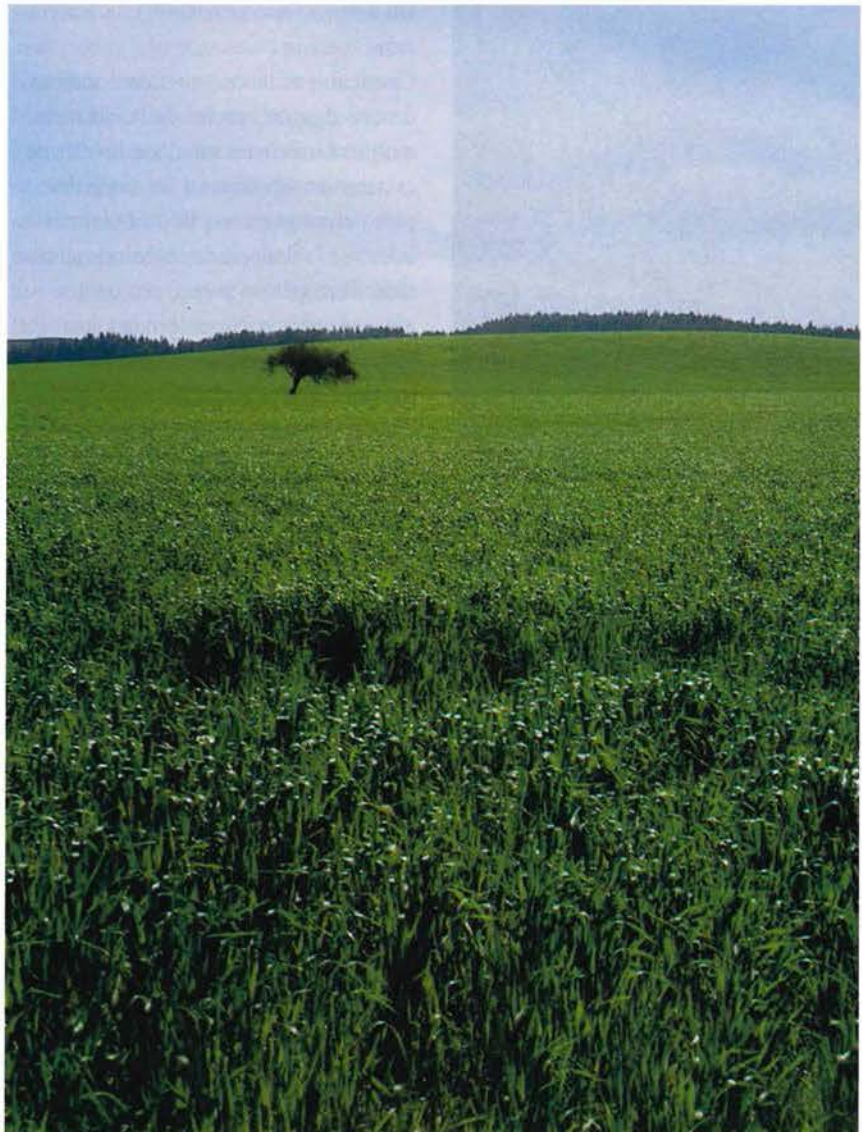
Comercialización y precios actuales

A partir del 15 de diciembre pasado, comenzó a regir la nueva banda de costos de importación de trigo, con un piso similar al del año anterior -US\$ 183 por tonelada-, mientras el techo alcanza a los US\$ 234 por tonelada.

Hasta noviembre último, el costo de importación medido en dólares y pesos reales era prácticamente igual al del año anterior. Sin embargo, la revaluación de la moneda nacional dispuesta hacia fines

de año redujo en 5,5 por ciento el mínimo de la banda, en términos de pesos. Ello ha influido particularmente en la formación del precio interno, dado que al presente, el costo de importación supera muy levemente al mínimo de la banda.

La modificación cambiaria generó inicialmente una tendencia a paralizar las transacciones del mercado. En términos nominales, los precios de comercialización del trigo harinero se habían situado a niveles similares a los del año anterior -cerca de \$ 8.000 por quintal-, y acordes a las expectativas de los productores. Pero para protegerse contra una eventual situación de incertidumbre asociada a la revaluación del peso, muchos molinos dejaron de





comprar, en tanto otros bajaron fuertemente los precios ofrecidos. Esta anómala situación se mantuvo por alrededor de quince días, durante los cuales las transacciones fueron muy escasas y a precios que no excedieron de \$ 7.100 por quintal puesto en Santiago. A su vez, y a la espera de que el mercado se normalizara, los agricultores reaccionaron reteniendo el producto. Un factor adicional que influyó en la actitud de la industria molinera fue una inminente decisión de la Comisión de Distorsiones respecto del ingreso de harina argentina a precios no relacionados con los que tienen el trigo y harina en ese país. Esta situación se clarificó sólo a mediados de diciembre, con el establecimiento de una sobretasa de 7 por ciento, que reemplazó al valor aduanero mínimo existente con anterioridad. Circularon asimismo versiones indicando que algunos agentes de la industria molinera habrían acumulado niveles de existencias superiores a los normales, para enfrentar en mejores términos el inicio de la temporada de comercialización. Pero ello no parece ser así: los antecedentes de disponibilidad aparente total de trigo harinero -producción nacional más importaciones- revelan que durante 1994 ella alcanzó un nivel inferior al promedio de los últimos

cuatro años, aunque mayor al de 1993 (Cuadro 1).

Medidas para enfrentar la revaluación

Para enfrentar la caída inesperada de los precios del cereal, las autoridades ajustaron el precio de compra de COTRISA -anunciado en abril de 1994-, fijando un precio de compra inicial equivalente a casi US\$ 181 por tonelada. De esta manera, el precio neto de compra de COTRISA subió desde \$ 6.827 a \$ 7.319 por quintal, evitándose así una baja mayor del precio de mercado.

En todo caso -comparando los valores del cereal existentes a enero de 1994 y 1995-, la devaluación del dólar ha repercutido en una caída real superior al 15 por ciento del precio triguero interno, que al presente alcanza en promedio a \$ 7.450 por quintal, base Santiago (Cuadro 2). Este valor ha permanecido invariable durante enero y equivale casi exactamente al costo actual de importar trigo harinero desde Argentina. El mercado parece haber internalizado el nuevo escenario creado a partir del nivel de precios asociado al nuevo tipo de cambio. Ello explica que la comercialización de la presente cosecha triguera se está llevando a cabo en forma normal,

BALANCE DE LA OFERTA Y USO DE TRIGO HARINERO EN EL PAÍS (TONELADAS)

Cuadro 1.

Año agrícola	Producción nacional	Importaciones	Disponibilidad aparente	Molienda nacional
1990/91	1.517.816	104.185	1.622.001	1.427.200
1991/92	1.486.518	466.710	1.953.228	1.439.700
1992/93	1.254.343	415.682	1.670.025	1.423.400
1993/94	1.209.730	526.528	1.736.258	1.420.553
Promedio	1.367.102	378.276	1.745.378	1.427.713

con volúmenes similares a los de años anteriores.

Perspectivas para 1996

A la constante presión ejercida sobre el mercado triguero nacional por el argentino, se agrega el hecho de que actualmente los exportadores del vecino país se encuentran en pleno proceso de búsqueda de alternativas de mercado para su producción.

Argentina advierte buenas perspectivas de colocar unos 4 millones de toneladas de su trigo en Brasil y menos posibilidades de colocar volúmenes importantes en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), considerando que éstos recibieron financiamiento para comprar trigo estadounidense. No obstante, en un mercado internacional firme, con bajas cosechas en muchos de los principales países consumidores -como China y la CEI-, el vecino país no debiera tener mayores dificultades para colocar sus remanentes exportables en un lapso no superior a tres meses, es decir, hasta comienzos de mayo. Esa fecha coincidirá con la tradicional baja de precios ocurrida antes de que comience la cosecha estadounidense.

Basándose en tal escenario y en las expectativas de los mercados de futuros, los costos de importación puestos en Santiago de los trigos Hard y Soft Red

Winter para julio próximo deberían bordear los US\$ 200 por tonelada, equivalentes al cambio actual a algo más de \$ 8.000 por quintal.

Este valor es una estimación que puede utilizar como referencia el productor al momento de optar entre si vender en forma inmediata o guardar su trigo. Resulta improbable que en el futuro cercano el precio del cereal pueda bajar más, pero sí es muy posible que se reponga parcialmente, aunque sin llegar al nivel preexistente a la revaluación. El precio que los productores trigueros obtengan en la presente cosecha será uno de los elementos fundamentales para sus decisiones de siembra de la presente temporada. Sin embargo, de igual importancia serán sus expectativas -al momento de sembrar- sobre lo que sucederá en 1996, escenario respecto del cual resulta aún prematuro pronunciarse. Uno de los pocos antecedentes disponibles en la actualidad son los precios de futuros de las Bolsas estadounidenses, que anticipan un mercado firme hacia comienzos de 1996, pero cuya evaluación dependerá también de los resultados productivos que se obtengan a lo largo del presente año. En todo caso, el precio nacional de la cosecha triguera 1995/96 no debiera ser inferior al actual, dado que la respectiva banda para ese año será muy similar al nivel de la actual.



PRECIOS DE COMPRA DE TRIGO HARINERO SEGÚN REGIONES

Cuadro 2

Región	Variación de precios	Precio relevante
V	7.300 - 7.650	7.400
RM	7.400 - 7.500	7.500
VI	7.200 - 7.400	7.300
VII	6.600 - 7.200	7.100